

LA IMPRENTA,

PERIÓDICO TIPOGRÁFICO-LITERARIO

Y DE LAS ARTES É INDUSTRIAS AUXILIARES.

PRECIOS DE SUSCRICION.	ADMINISTRACION ,	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS.
Madrid, 5 rs. al mes y 12 rs. trimestre.	Limon, 1.	Por una página entera..... 300 rs.
Provincias..... 14 —	—	Por media página..... 160
Extranjero..... 20 —	—	Por cuarto de página..... 90
Cada número suelto cuesta dos reales.	Sale todos los Domingos.	Los demas anuncios convencionalmente.

REVISTA.

El Príncipe.—Larra y Bermejo.—El Capellan de las Monjas. Literatura serrana.—Un conato de estatua.—La cuadratura del círculo.—La primera piedra.—Hartzenbusch y Barbieri.—Aquellos polvos traen estos lodos.—El periodista y el amigo, ó Javier Ramirez, drama trágico.—A última hora.—La Civili.

UN solo hecho de la anterior semana debia esta vez absorber toda la atencion del revistero; pero hay otros que tocar, y otros que se quedan en el tintero para más tarde por no exigir la misma perentoriedad.

Pensaba no tratar más la cuestion de teatros estando ya próxima su clausura, para hacer luego el resumen de la temporada cómica; mas me saca de mis casillas el Príncipe con Larra y con Bermejo.

Del primero se ha representado un drama, *En brazos de la Muerte*, que recuerda alguna leyenda de Zorrilla y algun drama de Shakespeare; pero el autor de *La Oracion de la Turde* no ha hallado inspiracion suficiente en las obras del poeta de los *Cantos del Trovador*, ni en el trágico del *Macbeth* y el *Ricardo III*, para producir una nueva obra digna de su reputacion.

El Capellan de las Monjas, de Don Ildefonso Bermejo, no deja menos que desear. Si *El Capellan de las Monjas* tuviera más interes dramático que el que despierta, todavía no habria llenado cumplidamente las condiciones de una buena obra dramática.

El Capellan de las Monjas tiende al drama histórico; pues bien: la primera condicion del drama histórico es la de no faltar á la verdad histórica ni viciar el carácter de los personajes históricos. Este drama sublima el hecho histórico con la ficcion poética; pero es una epopeya nacional que no puede vivir sin tal requisito. Cuando Schiller escribió la sombría tragedia de *Don Carlos*, su error histórico fué disculpado por su extranjerismo; pero Calvo Asensio, para traer á la escena el rey más grande de los fastos de nuestra historia, nos presentó á *Felipe el Prudente*. No tiene Espinel esta grandeza, ni debe ser tratado con la misma circunspeccion; pero es más hermosa la figura del poeta rondeño, con su carácter jovial en medio de su implacable destino, que el padre sermoneador, hermano de una mujer virtuosa á quien entrega el autor por premio á las liviandades de Villamediana, aunque en legítimo consorcio.

Poco se sabe de Espinel: brujuleando yo cuanto he podido, he llegado á adquirir pocos, pero preciosos datos de su vida, que aún no he publicado; pero, con ser tan pocos, bastan para darme una idea bastante clara del conciuadano á quien el tiempo no ha hecho más justicia que sus coetáneos. Digo mal: ha habido un día en que algunos paisanos proyectamos rendirle el tributo merecido: solo que, como danzaba yo en el proyecto, hubiera sido la vez primera que se hubiese llevado á cabo una cosa buena pensada por mí, y no se hizo.

Ronda, no sé por qué, ha presumido siempre de una sociedad modesta y circunscrita, pero de muy buen tono. Nunca han faltado entre sus hijos literatos, generales y patricios ilustres, con los que nunca tampoco le ha faltado á la poblacion un buen círculo, á quien en el anterior siglo y á principios de éste daban gran lustre su Real Cuerpo de Maestranza y la presencia de altos personajes, ó como Don Juan Escoiquiz, allí desterrado, ó como los nietos de Motezuma, afincados allí. Cuando no ha tenido entre sus hijos Espineles ó Valenzuelas, ha amamantado á los Rios y Rosas, á los Auriolos y á los Moreno Lopez; y hoy mismo una generacion todavía en ciernes de artistas y literatos se preparan para su cruzada cuando les toque la vez.

Yo he sido por mi culpa el más osado de entre mis jóvenes compañeros; y á mí, por mi atrevimiento, no por mis méritos, me ha tocado tomar en muchas cosas la iniciativa. Idolatrando el recuerdo de Espinel, reunímonos un día para alzarle un modesto monumento. Uno de estos jóvenes, con conatos de pintor, Don José de Hoyos Vela, se ofreció á copiar el único retrato fidedigno del gran poeta, conservado por el erudito doctor en Derecho y Ciencias Don Cándido Gonzalez; el Sr. Marqués de Salvatierra pidió al Ayuntamiento su proteccion para una rifa de él, con cuyo producto llevaríamos á efecto nuestro intento; y todas las cosas marchaban á las mil maravillas, cuando se me ocurrió escaparme de la casa paterna con direccion á esta Babilonia; otros partieron á las capitales vecinas á proseguir sus estudios académicos, y Hoyos, desamparado, vendió su cuadro al Casino, con lo que el proyecto vino al suelo y nadie volvió á acordarse de él.

No obstante, creo que llegará día en que un alto funcionario elevado á encumbrado puesto, más que por su talento por la constancia y abnegacion de sus ilusos

Abril 22.

conciudadanos, jamas recompensados más que con la ingratitud, si logra pescar alguna nueva embajada, como la de Roma por ejemplo, envíe á Ronda el busto de su poeta en mármol de Carrara, para que, junto con el de Fray Diego José de Cádiz, adornen el jardín de algun pariente, ú otro local ménos ventilado.

Esto se verificará cuando Estremera demuestre la cuadratura del círculo, que, segun dice, ha descubierto. Sin duda alguna nuestros lectores no conocen á Estremera; pero yo, que le he oido debatir sobre el particular con dignísimos profesores de ciencias exactas sin lograr entenderlos ni entenderse, voy á darlo á conocer para que tengan idea de su monomanía.

Juan Antonio Estremera es un hombre como de sesenta años, de cabeza blanca y dura como de buen aragones, que no sabe leer ni escribir, ni cosa que se le parezca, y que ha venido á esta Córte con el único objeto de publicar su descubrimiento. Mas cuando se recurre á la demostracion, tanto por su escasez de ideas cuanto por su dificultad de hablar por defecto orgánico, y tambien por su crasa ignorancia en la ardua materia que quiere desenvolver, se involucra de tal manera que no hay medio humano por el que se consiga entenderla. Sin embargo, su teoría parece ser la siguiente: Llévase seis veces el radio en la circunferencia ó inscribese un exágono; su perímetro es casi igual á la circunferencia, y añadiendo un radio por el exceso de los arcos sobre las cuerdas se tendrá una longitud igual á siete radios. Constrúyase un cuadrado cuyo perímetro sea esta línea de siete radios, y se ha cuadrado el círculo.

De esto se deduce que Estremera no conoce cuál es el problema que hay que resolver; que no prueba que el área del cuadrado que construye sea igual á la del círculo, demostracion para él imposible pues ignora la fórmula que la determina; y que habla de un cilindro y cubo equivalentes que nada prueban, porque, entrando la razon de la circunferencia al diámetro en ese asunto, deja para el cálculo la misma dificultad que hoy existe.

Finalmente, porque el problema que la ciencia tiene que resolver es calcular exactamente la cuerda de un arco, Estremera lo resuelve de golpe y porrazo añadiendo un radio por el exceso de los arcos de sesenta grados sobre el radio repetido seis veces. Consecuencia: que Estremera no sabe el lio en que se ha metido, y todos sus empíricos cálculos son desacertados, añejos y rutinarios.

Pero dejando aparte esto, vamos á pasar al más grande de los acontecimientos de la semana, aunque para ello haya que dar un salto tremendo: tal es la colocacion de la primera piedra para la ereccion del gran templo al genio, que se reconocerá con el nombre de Biblioteca y Museos Nacionales.

Antes ya lo habíamos anunciado á nuestros lectores; y efectivamente, el Sábado 21 á las seis de la tarde se celebró tan fausto suceso. Yo no voy á reseñar más que la ceremonia: para que se conozca la grandeza del pensamiento, nada haremos mejor que trasladar á continuacion íntegro el magnífico discurso en tan solemne acto pronunciado por el Sr. Don Juan Eugenio Hartzenbusch, y corregidas expresamente para nuestras columnas algunas faltas que con la premura sacó el impreso de aquel día. ¿Qué importa que otros periódicos le hayan tambien publicado? LA IMPRENTA lo trascribe como monumento imperecedero que religiosamente debe guardarse en todos los escritos y en todos los corazones que por el honor y la cultura de la patria aboguen y palpiten. LA IMPRENTA rinde en ello tambien un tributo al eminente literato que, no sólo le presta la colaboracion más honrosa, sino

que le tiene abiertos los archivos de la Real Biblioteca, que dirige, para ilustrar sus columnas.

Desde las primeras horas de la tarde empezaron á llenarse de curiosos los amenos jardinillos de Recoletos y los alrededores de la Casa de la Moneda. El antiguo local que ocupaba la Escuela de Veterinaria, convertido en un vasto solar, donde ha de alzarse el majestuoso edificio, estaba festonado de mástiles y astas donde ondeaban la nacional bandera y graciosos gallardetes de color rojo y amarillo; en el espacio dentro de ellos encerrado más de cuatro mil sillas esperaban á dar descanso al numeroso y escogido convite, en el que estaban comprendidas todas las aristocracias, la de la historia y la del talento, el Cuerpo diplomático y los altos funcionarios públicos, las letras y las artes.

Trescientos instrumentos, rompiendo en armonioso acorde la majestuosa marcha real, acusaron la presencia de nuestra Soberana, y á poco empezó la ceremonia, despues de unas breves palabras dirigidas á S. M. por el señor ministro de Fomento, de firmada el acta por SS. MM. la Reina y el Rey, el príncipe de Asturias, la infanta Doña Isabel, los infantes Don Sebastian y su esposa, Doña Isabel y Doña María, los ministros de la Corona, el director interino de Instruccion pública y los altos funcionarios de Palacio como testigos, y de haber pronunciado su elocuente discurso el Sr. Don Juan Eugenio Hartzenbusch.

Terminada aquélla, un *viva* entusiasta salió de los labios de todos, y á seguida la orquesta, admirablemente dirigida por el maestro Barbieri, tocó la marcha triunfal por este compositor escrita para tal acto. Su éxito fué sorprendente, rebosando en sonoras armonías.

¡Cuántas ideas me sugiere hecho de tan grande, benéfica trascendencia! ¡Era digno de ver á una Reina tan magnánima como entusiasta y cariñosa, en medio de sus súbditos, para quienes nunca han estado cerradas las puertas de su munificencia, abriendo anchas venas de trabajo al jornalero, espacio donde agigantarse al genio de las artes, y monumento imperecedero y altar privilegiado al genio de todas las edades!

Hemos visto el escándalo promovido en estos últimos dias por un acto efectuado en la persona de un periodista. Yo, que soy su amigo personal, casi he llorado: pero cuando he visto á un periódico decir que así se trata en España al *engendrador de la idea*, yo me he preguntado: ¿Qué idea ha brotado del cerebro de Ramirez para salvar la humanidad?—Y he registrado sus escritos, y no he visto en ellos más que el odio de una comunión política. ¡Perdóneme el amigo, si he de sacrificar un afecto ingenuo y franco en aras de la justicia y de mi amor á la patria!

Pero campeo en terreno vedado: compadezco á Ramirez, y lamento con él su desgracia. Mas si la amarga escuela que ésta preside lleva alta enseñanza á las almas no dominadas por el demonio de la altanería y del orgullo, Dios quiera infundirle aquella tranquilidad que es necesaria para obrarse las profundas revoluciones del espíritu, en medio de la terrible lucha de pasiones inmoderadas y tiranas preocupaciones.

Ceso: una palabra á última hora.

París y Lóndres nos han querido arrebatarse una perla dramática que ya nos pertenece, pues que se dedica espontánea y decididamente á nuestra escena: ésta es la señorita Civilí. Élla, mientras Guadalajara la colma de aplausos, ha contestado negativamente á las proposiciones de las empresas de aquellas capitales, disponiéndose á trabajar en la próxima temporada en uno de los coliseos de Madrid.

JUAN P. DE GUZMAN.

Á SU MAJESTAD LA REINA, LA BIBLIOTECA NACIONAL.

SEÑORA:

Con noble júbilo debió muchas veces el augusto Bisabuelo de V. M. contemplar á Madrid, su segunda Corte, dotada por él de fundaciones útiles, enriquecida con monumentos y edificios majestuosos.

Un reinado, casi todo pacífico, le permitió construir parte de su Real Casa y la de Correos, un gran hospital y un dilatado paseo público, adornado con bellas fuentes; y entre dos amenos jardines (obra suya el uno también) pudo ver alzarse la que ha venido á ser Museo de dos Nobles Artes; más arriba el Observatorio Astronómico; próximo al centro de la Villa, para Aduana, el que hoy es Ministerio de Hacienda; acullá lejos, mirando á las orillas del Manzanares, la magnífica iglesia de San Francisco y la elegante puerta de San Vicente; acá, en fin, cerca de nosotros, el arco excelso, del cual dijo merecidamente un poeta:

Que á la memoria
Del Tercer Carlos es arco de gloria.

No entre dulzuras de inalterable paz, sino en medio de violentas agitaciones, comunes á la sociedad europea, V. M. ha hecho brotar de entre escombros el Palacio de los Legisladores, voz de las necesidades del pueblo; el Refugio de los Dolientes, que lleva un nombre dulcísimo al corazón de una Madre, y esta vecina Fábrica, donde el troquel á cada momento reproduce la imagen de quien es digno objeto de reverente amor para todos los españoles. La célebre Universidad Complutense renació en la Corte; venerando túmulo custodia las reliquias del Dos de Mayo; juzga en decente mansion el Tribunal que jamás dictó sentencia de muerte; un alojamiento militar suntuoso corona la cumbre adonde la iglesia del Buen Suceso trasfiere sus aras; y cautivo el Lozoya, viene á servirnos en nuestros hogares, recorriendo la Villa encerrado en venas de hierro y plomo, soterrado bajo nuestro pié, temblando al estrepitoso giro de la rueda y al golpe del casco. V. M. puede tender por Madrid la vista, no ya con igual, sino con mayor complacencia que el ínclito Monarca vuestro Bisabuelo.

En el nono año del siglo presente, un poder intruso mandó arrasar las cercanías de vuestro Real Palacio, comprendiendo en la devastación á la Biblioteca pública, fundada, puesta junto á sí por Felipe V. Á los claustros del templo consagrado á la Trinidad fueron trasladados nuestros libros impresos, nuestros manuscritos y medallas, y diez años después á la casa del Almirantazgo. Duró en ella ménos el hospedaje; más de cuarenta años há que ocupan esos libros otra, llena ya, demasiado llena con ellos. El ex-convento de Religiosos Trinitarios que albergó á la Biblioteca presta hoy asilo á una copiosísima y creciente colección de obras de pintura, escultura y otras: precioso conjunto, que forma nuestro Museo Nacional de Bellas Artes, hoy establecimiento sin edificio, rico propietario sin casa, que no puede aprovechar ni lucir las joyas de su amontonado tesoro. Al que tiene morada, pero pequeña, insuficiente, mezquina, y al que de ella por completo carece, viene hoy á ofrecérsela V. M. ; Sea en hora bendita del Cielo!

No sólo son dos, llegan á tres los Establecimientos que ha de reunir el edificio que de la soberana y benéfica mano de V. M. recibe hoy solemne principio. Ade-

mas del Nacional Museo de Bellas Artes, además de la Biblioteca, se ha de hacer aquí lugar á un Museo Arqueológico, que todavía no está organizado. La Biblioteca Nacional, la Real Academia de la Historia y el Gabinete de Ciencias Naturales poseen objetos bastantes, así en mérito como en número, para darle existencia. De los tres Establecimientos á los cuales ha de ser destinado el futuro grandioso edificio, carece uno de suficiente espacio, el otro de orden, el último de vida: de V. M. obtendrán los tres cuanto justa y respetuosamente reclaman.

Más aún se quiso encerrar aquí: se proyectaba un día reunir el Ministerio de Fomento con esas tres Dependencias suyas, no poco independientes por su naturaleza. Poderosa fuerza los congregaba, la economía; fuerza mayor los ha dividido: para tanto, no basta el solar en que nos hallamos. No era conveniente, además, traer á las Oficinas de la Administración, desasosegadas por los que las frecuentan movidos de graves intereses y perentorios, las personas que, dedicándose á la observación y al estudio, necesitan el aire de región más tranquila.

Son muchas éstas, y su crecido número es honrosa prueba del grado en que raya la ilustración española: de aquí la necesidad é importancia del triple Establecimiento. No hay ciencia ni arte que no necesite libros; no hay nación culta sin bellas artes, no hay bellas artes sin la historia documentada de ellas, cuyo archivo es la arqueología. Preciso es tener á disposición del estudioso, desde el rústico pedernal que sirvió para punta en las primeras flechas, hasta aquel donde la pericia del ateniense inmortalizó las gracias de la hermosura en un camafeo, maravilla del arte; hay que reunir el busto de Alejandro y el de Teodosio con los deformes ídolos de la India y América; la momia egipcia y la modesta lápida del cristiano, descubierta, al fin de diez y ocho siglos, en el hundimiento de una catacumba; el papiro y el palimpsesto; la copa del banquete y la lámpara del cavador subterráneo; el anillo nupcial y los garfios que rompieron la espalda del mártir: sin la arqueología falta la verdad en las historias nuevas que traza la pluma, y en esas otras con que mudamente hablan á la vista lienzos y mármoles. Ponerla necesitan á cada hora nuestros pintores y escultores en las obras de los eminentes maestros, gloria de España, de las cuales el Museo Nacional contiene considerable número; y por cierto que la historia de nuestra pintura ofrece un vacío, que solamente se puede llenar consultando las preciosas tablas que el Museo Nacional recogió y conserva: tal es el período trascurrido desde el siglo xiii hasta los tiempos de Antonio del Rincon, pintor de los Reyes Católicos. Esas tablas, aunque no han de enseñar los primores del arte, probarán, sin embargo, que muchas de las que se atribuían á los artistas, ya bizantinos ó ya pisanos, eran y son de compatriotas nuestros, cuyos nombres es justo sacar de la oscuridad que los rodeaba.

Útiles, necesarios, indispensables los Museos Arqueológico y de Bellas Artes al hombre artista, la Biblioteca es indispensable al hombre. Habida la manera de asir la voz al vuelo y fijarla, y de reproducirla fácilmente después, el pensamiento queda cuando el que pensaba desaparece; y el libro, que le resucita, pone en comunicación con Homero al joven de ahora, y ántes le había ya puesto en coloquio íntimo con la Eterna Verdad, trayendo la palabra del Criador á la criatura. Si el libro es el hombre, como se ha dicho para dar á entender que el escritor se representa en lo que escribe, en un cúmulo de ellos debe hallarse representada la huma-

nidad: la parte de ésta, ruda y salvaje aún, que no deja rastro de inteligencia, debe decir de sí: *Fui quasi non essem*. La voz de la fe y el murmullo de la incredulidad, la luz de la ciencia y los sofismas del error, el entusiasmo patriótico y la imprecación del enemigo, el ay del que padece y el alborozo del que es feliz, todo lo guardan en sí esas endebles hojas, de más duración que los muros destinados á guarecerlas. Indoctos y sabios, el filósofo y el obrero, el negociante y el poeta, vendrán aquí un día solícitos á consultar la palabra escrita, de diferentes épocas y lenguajes: palabra fecunda, que entre el que la ve y el que la produjo establece el apacible trato del que oye á solas á quien le enseña por amistad, sin ostentación y sin ruido.

La Biblioteca Nacional que se ha de labrar aquí por querer unánime de la Nación y de la Corona, ocupará el centro del edificio, abrazando así cariñosos al genio de la escritura sus hermanos, los inspiradores de Murillo y de Montañes, Juan de Herrera y Esteve. Simbolice y señale fecha esta unión á otra, por la que tanto há suspira la generosa España: todo monumento nacional encierra un símbolo, es una cláusula que expresa un propósito, una voluntad, un afecto, un bien adquirido, un mal llorado, una necesidad satisfecha, una ley de la Providencia cumplida; todos vienen, por tanto, en sazón oportuna. Sin ser muy grande el Palacio del Congreso, no cupo en las edades que nos han precedido: ese monumento, pues, y el de Daoiz y Velarde consignan que España quiso y pudo ser libre. El canal de Lozoya y los caminos de hierro declaran que Madrid, como España entera, ha crecido en población, en poder, en riqueza; el edificio que ha de erigirse aquí, anuncia que nuestra Nación ha subido en cultura: síguense uno á otro y se enlazan el progreso político y el material, la ciencia y el buen gusto. Y como el cultivo de letras y artes ha sido siempre muestra de adelantamientos y de bonanza, la construcción de los Museos y Biblioteca Nacionales no puede menos de recibirse como alegre señal, como felicísimo acontecimiento. Cumpla el Señor los fervientes votos de las almas agradecidas, á quienes deja V. M. satisfechos hoy los de muchos años; y lean aquí algún día con pasmo y enternecimiento las generaciones futuras las brillantes páginas de un reinado lleno de glorias, en el cual Reina y Pueblo rivalizaron en hidalguía, él defendiendo á su Soberana, y ella partiendo con el Erario público su patrimonio.

21 de Abril de 1866.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

VARIEDADES.

Á LA INVENCION DE LA IMPRENTA.

ODA.

¿Será que siempre la ambición sangrienta,
Ó del odio el poder pronuncie sólo
Cuando la trompa de la fama alienta
Vuestro divino labio, hijos de Apolo?
¿No os da rubor? El dón de la alabanza,
La hermosa luz de la brillante gloria
¿Serán tal vez del nombre á quien daría
Eterno oprobio ó maldición la historia?
¡Oh! despertad: el humillado acento,

Con majestad no usada,
Suba á las nubes penetrando el viento:
Y si quereis que el universo os crea
Dignos del lauro en que ceñís la frente,
Que vuestro canto enérgico y valiente
Digno también del universo sea.

No los aromas del loor se vieron
Vilmente degradados
Así en la antigüedad: siempre las aras
De la invención sublime,
Del genio bienhechor los recibieron.
Nace Saturno, y de la madre Tierra
El seno abriendo con el fuerte arado,
El precioso tesoro
De vivifica mies descubre al suelo,
Y grato el canto le remonta al Cielo,
Y dios le nombra de los siglos de oro.
Dios ¿no fuiste también, tú que allá un día
Cuerpo á la voz y al pensamiento diste,
Y trazándola en letras detuviste
La palabra veloz que ántes huía?

Sin tí se devoraban
Los siglos á los siglos, y á la tumba
De un olvido eternal yertos bajaban.
Tú fuiste: el pensamiento
Miró ensanchar la limitada esfera
Que en su infancia fatal le contenía;
Tendió las alas y arribó á la altura
De do escuchar la edad que ántes viviera,
Y hablar ya pudo con la edad futura.
¡Oh, gloriosa ventura!
Goza, genio inmortal, goza tú solo
Del himno de alabanza y los honores
Que á tu invención magnífica se deben:
Contéplala brillar, y cual si sola
Á ostentar su poder ella bastara,
Por tanto tiempo reposar natura
De igual prodigio al universo avara.

Pero al fin sacudiéndose, otra prueba
La plugo hacer de sí, y el Rhin helado
Nació vió á GUTTENBERG.—«¿Con que es en vano
Que el hombre al pensamiento
Alcanzase escribiéndole á dar vida,
Si desnudo de curso y movimiento
En letargosa oscuridad se olvida?
No basta un vaso á contener las olas
Del férvido Oceano,
Ni en sólo un libro dilatarse pueden
Los grandes dónes del ingenio humano:
¿Qué les falta? ¿Volar? pues si á natura
Un tipo basta á producir sin cuento
Séres iguales, mi invención la siga:
Que en ecos mil y mil sienta doblarse
Una misma verdad, y que consiga
Las alas de la luz al desplegarse.»—
Dijo, y la Imprenta fué: y en un momento
Vieras la Europa atónita, agitada
Con el estruendo sordo y formidable
Que hace sañudo el viento
Soplando el fuego asolador que encierra
En sus cavernas lóbregas la tierra.
¡Ay del alcázar que al error fundaron
La estúpida ignorancia y tiranía!
El volcan reventó, y á su porfía
Los soberbios cimientos vacilaron.

¿Qué es del monstruo, decid, inmundo y feo
Que abortó el Dios del mal, y que insolente
Sobre el despedazado Capitolio,
Á devorar el mundo impunemente
Osó fundar su abominable solio?

Dura, sí: mas su inmenso poderío
Desplomándose va; pero su ruina
Mostrará largamente sus estragos.
Así torre fortísima domina
La altiva cima de fragosa sierra;
Su albergue en ella y su defensa hicieron
Los hijos de la guerra,
Y en ella su pujanza arrebatada,
Rugiendo los ejércitos rompieron.
Después abandonada,
Y del silencio y soledad sitiada,
Conserva, aunque ruinoso, todavía
La aterradora faz que ántes tenía.
Mas llega el tiempo, y la estremece y cae:
Cae, los campos gimen
Con los rotos escombros; y entretanto
Es escarnio y baldon de la comarca
La que ántes fué su escándalo y espanto.

Tal fué el lauro primero que las sienes
Ornó de la razón: miéntras osada,
Sedienta de saber la inteligencia,
Abarca el universo en su gran vuelo,
Levántase Copérnico hasta el Cielo,
Que un velo impenetrable ántes cubría,
Y allí contempla el eternal reposo
Del astro luminoso,
Que da á torrentes su esplendor al día.
Siente bajo su planta Galileo
Nuestro globo rodar; la Italia ciega
Le da por premio un calabozo impío,
Y el globo en tanto sin cesar navega
Por el piélago inmenso del vacío.
Y navegan con él impetuosos,
Á modo de relámpagos huyendo,
Los astros rutilantes: mas lanzado
Veloz el genio de Newton tras ellos,
Los sigue, los alcanza,
Y á regular se atreve
El grande impulso que sus orbes mueve.

¡Ah! ¿qué te sirve conquistar los Cielos,
Hallar la ley en que sin fin se agitan
La atmósfera y el mar, partir los rayos
De la impalpable luz, y hasta en la tierra
Cavar y hundirte, y sorprender la cuna
Del oro y del cristal? Mente ambiciosa,
Vuélvete al hombre. Ella volvió, y furiosa
Lanzó su indignación en sus clamores:
«¡Con que el mundo moral todo es horrores!
¡Con que la atroz cadena
Que forjó en su furor la tiranía,
De polo á polo inexorable suena,
Y los hombres condena
De la vil servidumbre á la agonía!
¡Oh, no sea tal!»—Los déspotas lo oyeron,
Y el cuchillo y el fuego á la defensa
En su diestra nefanda apercibieron.

¡Oh, insensatos! ¿Qué haceis? Esas hogueras
Que á devorarme horribles se presentan,
Y en arrancarme á la verdad porflan,

Fanales son que á su esplendor me guían,
Antorchas son que su victoria ostenta.
En su amor anhelante
Mi corazón estático la adora,
Mi espíritu la ve, mis piés la siguen.
No: ni el hierro ni el fuego amenazante
Posible es ya que á vacilar me obliguen.
¿Soy dueño por ventura
De volver el pié atrás? ¡Nunca las ondas
Tornan del Tajo á su primera fuente,
Si una vez hácia el mar se arrebataron!
Las sierras, los peñascos su camino
Se cruzan á atajar; pero es en vano,
Que el vencedor destino
Las impele bramando al Oceano.

Llegó, pues, el gran día
En que un mortal divino sacudiendo
De entre la mengua universal la frente,
Con voz omnipotente
Dijo á la faz del mundo: EL HOMBRE ES LIBRE.
Y esta sagrada aclamación saliendo,
No en los estrechos límites hundida
Se vió de una región; el eco grande
Que inventó GUTTENBERG la alza en sus alas;
Y en ellas conducida
Se mira en un momento
Salvar los montes, recorrer los mares,
Ocupar la extensión del vago viento;
Y sin que el trono ó su furor le asombre,
Por todas partes el valiente grito
Sonar de la razón: LIBRE ES EL HOMBRE.

Libre, sí, libre: ¡oh dulce voz! mi pecho
Se dilata ensanchándose y palpita,
Y el númen que me agita,
De su sagrada inspiración henchido,
Á la región olímpica se eleva
Y en sus alas flamíferas me lleva.
¿Dónde quedais, mortales,
Que mi canto escuchais? Desde esta cima
Miro al destino las ferradas puertas
De su alcázar abrir, el denso velo
De los siglos romperse, y descubrirse
Cuanto será, ¡oh placer! No es ya la tierra
Ese planeta mísero en que ardieron
La implacable ambición, la horrible guerra.

Ambas gimiendo para siempre huyeron,
Como la peste y las borrascas huyen
De la afligida zona que destruyen,
Si los vientos del polo aparecieron.
Los hombres todos su igualdad sintieron,
Y á recobrarlas las valientes manos
Al fin con fuerza indómita movieron.
No hay ya ¡qué gloria! esclavos ni tiranos;
Que amor y paz el universo llenan,
Amor y paz por donde quier respiran,
Amor y paz sus ámbitos resuenan.
Y el Dios del bien sobre su trono de oro
El cetro eterno por los aires tiende;
Y la serenidad y la alegría
Al orbe que defiende
En raudales benéficos envía.

¿No la veis? ¿no la veis? ¡la gran columna,
El magnífico y bello monumento
Que á mi atónita vista centellea?



No son, no, las pirámides que al viento
 Levanta la miseria en la fortuna
 Del que renombre entre opresion granjea.
 Ante él por siempre humea
 El perdurable incienso
 Que grato el orbe á GUTTENBERG tributa;
 Breve homenaje á su favor inmenso.
 ¡Gloria á aquel que la estúpida violencia
 De la fuerza aterró, sobre ella alzando
 Á la alma inteligencia!
 ¡Gloria al que en triunfo á la verdad llevando
 Su influjo eternizó libre y fecundo!
 ¡Himnos sin fin al bienhechor del mundo!

Julio de 1800.

MANUEL JOSE QUINTANA.

Hemos leído en *La Correspondencia*:

«Acaba de publicarse en esta Corte un poema que, con el título de *La Religion*, ha escrito y dedicado á S. M. el Rey la conocida escritora Doña María Juana Quintana y Medina, cuyos trabajos, impregnados siempre del más puro sentimiento religioso, son tan apreciados del público. El citado libro, que lleva á su frente el retrato del augusto esposo de nuestra Soberana, perfectamente litografiado, ha sido aceptado por S. M., ofreciendo su proteccion con las más expresivas y benévolas frases al pensamiento de la autora, la cual se propone abrir un álbum de suscripcion que, empezando por las altas Corporaciones del Estado y Cuerpos Colegisladores, recorrerá todas las Oficinas y Dependencias públicas y particulares.»

Ahora nos dirigimos muy seriamente á *La Correspondencia* para que nos diga, si á bien lo tiene, qué mérito hay en abrir un álbum de suscripcion «que recorra todas las altas Corporaciones del Estado y Cuerpos Colegisladores, y todas las Oficinas y Dependencias públicas y particulares,» para que así nos lo cuente como queriendo hacernos partícipes de su siempre férvido y anómalo entusiasmo. Hemos llegado á un extremo tal de desconocimiento de las cosas, de perversión de la lógica, de falseamiento del raciocinio y de inusitado desprecio de las más respetables apariencias, que estamos escandalizados y la sangre nos hierve al presenciar la farsa indigna que hoy prepondera en esta desgraciada sociedad. Un día se nos habla de un editor que ha ofrecido 60.000 rs. para un objeto de que no queremos acordarnos, porque resulta que es una *Alfa* chavacana, que no otra cosa es dar la callada por respuesta cuando hemos dicho que ese ofrecimiento es *la nada entre dos platos*, y el periódico noticiero aplaude á grito herido proceder tan censurable; otro día nos presenta convertidas las letras en negocio mercantil, y el periódico-incensario sigue quemando aromas en el altar ornamentado por la munificencia Real y las ofrendas del Presupuesto.

Si no tratáramos de una señora, que para nosotros harto defendida está por su propio sexo, haríamos comentarios muy hondos sobre la significacion de esa conducta que para *La Correspondencia de España*, según la fruicion con que la consigna, es, no sólo natural, sino meritoria. Pero respetando á la señora y disculpando el error en que está al creer que su accion es natural y lógica, y digna por tanto de ser inscrita en las vocingleras columnas de un periódico tan mal impreso como plagado de estupendas erratas (cuya *Fe* de las más notables y recientes daremos próximamente para edificacion de nuestros lectores), vamos á ocuparnos en globo, mientras es llegado el momento de descender á íntimas

particularidades, del abuso escandaloso que se está haciendo por almas metalizadas de la benévola proteccion de SS. MM.

Todo el mundo sabe que no hay monarcas más generosos en Europa que los nuestros: todo el mundo sabe que no hay monarcas en Europa más amables, mas indulgentes, más delicadamente atentos y corteses con cuantos tienen la honra de llegar á su presencia. Lo sabemos, aún cuando nosotros no hemos tenido nunca esa honra, aún cuando jamas hemos pensado en obtenerla, porque creemos que los respetos debidos al Trono y los propios respetos deben alejar de sus gradas á todo aquel cuyos merecimientos no sean tan relevantes que ellos mismos le recomienden á las mercedes del poder. En nuestra noble, fiera independencia, que ahora más que nunca estamos demostrando al decir lo que sentimos, no comprendemos que se vaya á molestar á los Reyes para acaparar honores y riquezas, para satisfacer la *vanidad* y la *codicia*, según lo ha verificado algun editor ignorante engalanándose, cual el grajo de la fábula, con plumas de pavo real. Y cuenta que esas plumas han salido de una epidermis que nos consta estar muy resentida por el dolor de una extraccion tan ilegítima como violenta. Pero no hablamos de nosotros, que ni pedimos nada ni nada queremos, pues hemos nacido demasiado altivos para no mendigar favores, por mucho que honren viniendo de tan alto, y demasiado sensatos para estar íntimamente penetrados de que nada merecemos, al contrario de otros que creen que todo se les debe. Estamos haciéndonos cargo de un acto abusivo que es preciso condenar enérgicamente, para impedir su letal y vergonzoso desarrollo.

Todos los días vemos en los periódicos que el editor tal ó cual, pero siempre *conocido, distinguido, activo, celoso, infatigable, ilustrado* (¡ilustrado, justo Cielo, y le hay que dice *Grabiel y Malmerto*, que á los epígrafes les llama *epigramas*, y escribe *nesecidá, lacademia, Dericion* y otros excesos), se ha presentado (viva la franqueza!) á SS. MM. en demanda de proteccion de algun libro de ningun interes, pero que las Reales personas, por no desmentir su proverbial magnificencia, acogen con la mayor tolerancia, suscribiéndose por tantos ó cuantos ejemplares, suficientes muchas veces para costear por sí solos la edicion. Despues, con la garantía del regio pasaporte, ¿qué cosa más sencilla que formar un álbum de suscripciones «que recorra todas las altas Corporaciones del Estado y todas las Dependencias públicas y particulares?» ¿Qué cosa más natural que sentarse á la mesa del Presupuesto para restaurar las perdidas fuerzas en esa lucha á brazo partido con el patrimonio de los Reyes? Y ¿qué cosa más razonable, despues de tan opíparo festin, que ir á saborear el delicioso moka en la no ménos espléndida mesa de nuestras aristocracias histórica y capitalista?

Pues bien, esto sucede todos los días; pudiéndose asegurar que es una rarísima y honrosa excepcion la del editor que algo publica sin contar previamente con el favor eficacísimo de SS. MM.

Al llegar á este punto tenemos necesidad de entrar en consideraciones que no sabemos hasta qué punto podrán obtener el *exequatur*. Dícese por algunos que es excesiva la dotacion de la Real Casa, y que urge disminuirla considerablemente. Nosotros, sin entrar en apreciaciones que no se nos consentirian, sólo diremos que nos pasma el que todas las riquezas de la Corona basten para satisfacer las inmoderadas exigencias de tanto advenedizo pedigüeño como diariamente implora la Real caridad, y que muy gráficamente han sido calificados

de vampiros por un periódico nada sospechoso de bajas adulaciones, por el órgano más puro, enérgico y castigado del partido progresista. Y este escándalo *sanguinista*, *chupotérico*, *sifonidónico*, ¿hasta cuándo ha de durar? ¿Hasta cuándo ha de ser el bolsillo de los Reyes patrimonio de todos los que tengan el suficiente valor de llegar á sus piés impetrando misericordia? ¿Hasta cuándo ha de ser accesible el Presupuesto del Estado á los furibundos embates de cuantos, semejando al hombre-barrena de que nos habla un festivo autor, que por todas partes se introduce y abre campo, le aguijan y espolean, *con tan poca razon y tan sin ella*, como nuestro Cervantes dice? ¿No es hora ya de que nos ocupemos de un editor metalizado que con la publicacion de una sola obra costeada por la Real munificencia se propone ganar 2.000.000 rs. próximamente, merced á la laboriosa colocacion que ha sabido hacer en *todas* las altas Corporaciones, Cuerpos Colegisladores y *públicas* Dependencias de infinidad de ejemplares, cuyo exorbitante precio es un furioso ataque, á la par que al Presupuesto, al buen sentido y á la moral recta y eterna? ¿No es hora ya de que digamos que ese precio bárbaro se puso contando, como se contaba, con tan decidida proteccion? ¿No subirá el asombro de punto cuando digamos que los suscritores, aún los más elevados personajes, han quedado tan contentos de la *gracia* como raton en boca de gato, pues que se les ha faltado á lo prometido en *veintisiete puntos graves*, cada uno de los cuales hace reversible el libro á manos del editor y el dinero al bolsillo del suscriptor? ¿Sábase ademas que ese editor, no contento con tan materialísimos y *contantes y sonantes* beneficios, capaces de resucitar á un muerto, háse engalanado tambien, para que nada quede por andar, con honores y preseas por sus *méritos* en publicar obras tan *interesantes*? ¿Ha de quedar esto sepultado en los piélagos del misterio, cuando vemos que el abuso continúa..... y no decimos más, porque, para evitar redundancias, tendríamos que decir algo más grave de lo ya expuesto. ¿Callaremos cuando nuestra mision es condenar el agio editorial, acabar con el monopolio indigno que se ejerce sobre la industria tipográfica y sus artes afines y sobre la inteligencia del autor? No, de ningun modo. Por eso condenamos proceder tan mezquino, y por eso nos aprestamos á combatirlo con todas nuestras fuerzas, rindiendo culto á la índole crítica de nuestro Semanario, hasta sucumbir en la demanda ó lograr que las Rentas públicas y reales no sirvan para cebar la intemperancia de gentes *vidadoras*. Pero estamos siguiendo la pista á cierto individuo, que, malcontento todavía con recibidas mercedes que jamas pudo soñar, se propone pagarlas, segun se nos ha informado, con la publicacion de un libro de *circunstancias*, vulgo *non sancto*. Bien es verdad que este plan ya le creemos abortado con estas solas poquísimas palabras.

TOMAS REY.

Á aquellos de nuestros colegas que han tenido á bien favorecernos recomendando nuestro Semanario, les damos las más íntimas gracias. Á los que, no obstante haber recibido los números publicados, no se han dignado nombrarnos siquiera, les atribuiremos únicamente que no le han visto, que se habrá extraviado en la Redaccion, pues no es factible suponer otra cosa «en un país galante, como dice el satírico *Jeremías*, en que toda publicacion, por humilde que sea, logra el honor de merecer un benévolo saludo.»

Entre los periódicos que no han tenido á bien hacer mencion siquiera de nuestra existencia, hay alguno que otro de que somos antiguos suscritores; y cuando ni el cambio siquiera buscamos, claro es que lo sentiremos doblemente.

Mucho nos han favorecido *La Democracia*, *La Iberia*, *El Cascabel*, *La Época*, *El Pueblo*, y no sabemos si algun otro más, á quienes saludamos con el más cordial afecto y la obligacion más atenta.

En la anterior semana se ha puesto á la venta un tomo de bellas poesías del Sr. Don Rafael Serrano Alcázar, de las cuales muy en breve tendremos la satisfaccion de transcribir á nuestras columnas la primera de sus odas, *Á Colon*, dejando para uno de los números inmediatos el juicio crítico de dicha obra, debido á la pluma de una persona muy autorizada en la república de las letras, y que con toda imparcialidad tratará las magníficas inspiraciones de nuestro particular amigo y colaborador.

Tambien se ha anunciado la publicacion de un nuevo periódico, *El Memorial Diplomático*, cuya direccion está á cargo de Don Julio Nombela, con la co-redaccion de los Sres. Serrano Alcázar, Teruel y Calvo y P. de Guzman, colaboradores todos tambien con que LA IMPRENTA se honra.

Con sentimiento, pero no con sorpresa, pues nada nos sorprende tratándose de esa clase de editores *buscavidas*, como muy oportunamente les califica un periódico popular, *El Cascabel*, que creen que el mundo es todo Jauja y la Imprenta un medio de su exclusivo engrandecimiento; con sentimiento, decimos, hemos leído en los periódicos lo siguiente, que en honor á la justicia y á la índole de nuestro Semanario nos apresuramos á insertar, para que el derecho de propiedad de los editores dignos y laboriosos quede á salvo de los asaltos de mercachifles sin conciencia:

«Los editores Gaspar y Roig, por medio de contrato que llena todos los requisitos que exigen las leyes vigentes sobre la propiedad literaria, han adquirido el derecho exclusivo de traducir y publicar en idioma castellano la última y ya célebre novela de Víctor Hugo, *Los Trabajadores del Mar*, derecho que se hace extensivo á Francia, España y sus posesiones ultramarinas.

No obstante la notoriedad del contrato que les adjudica este derecho, mientras disponian los trabajos preliminares para la publicacion han visto con sorpresa que, en un prospecto impreso en Barcelona, un editor se ha atrevido á anunciar otra edicion de esta misma novela, poniendo en circulacion la primera entrega. Los editores Gaspar y Roig se disponen á usar enérgicamente del derecho que les conceden las leyes terminantes y claras en este punto, para hacer que se prohíba inmediatamente esa edicion, que lastima sus legítimos intereses y menoscaba su indisputable derecho de propiedad.

En tanto creen deber suyo apresurarse á prevenir al público, para que no se deje sorprender acogiendo una edicion que forzosamente ha de quedar incompleta, y que acaso es un ardid de mal género para explotarle.

La edicion ilustrada de *Los Trabajadores del Mar*, que preparan los editores Gaspar y Roig, únicos que tienen el derecho de hacerla, se publicará en breve.»

Lo que nos hace más gracia en este relato es la candidez de los editores Gaspar y Roig al decir que la publicacion ilegítima de esa novela es *acaso* algun ardid de mal género para explotar al público. ¿Pues qué, lo dudan todavía?

No obstante las diversas tentativas hechas por los franceses con el objeto de introducir la Imprenta en

Publicanse dos periódicos cuyos nombres son: el *Diario Científico*, órgano oficial del Gobierno, que cuenta algunos años de existencia y se publica en la Capital (Teheran), y el *Diario de la Nación*, que, aunque pertenece á una empresa particular, le subvenciona el Estado. Publícase en Tauris há poco tiempo, y es su principal objeto iniciar á los persas en la literatura y costumbres europeas.

MISCELÁNEA.

«Ha sido nombrado *alguacil* del Juzgado de la Audiencia de esta Côte Don Agapito Barroso y Gazapo, *plaza* (¿quién es la plaza, Don Agapito?) reservada á la clase de sargentos, cabos y soldados licenciados y con buena nota.»

[illegible]

ÚLTIMA HORA.

Todo sigue en la mayor tranquilidad, turbada si acaso por el más indescriptible y general entusiasmo. El telégrafo no se da vagar con tantas felicitaciones. Los fondos han mejorado en todas las plazas. Se salvó la Patria. Ya no hay fronteras. Viva la Pepa!

Estos precios son libres de gasto para el consumidor, pues el fabricante abona envase y porte.

PARA IMPRENTA Y ENCUADERNACION.

Esta casa tambien establece imprentas, á pagar en plazos convencionales.

MADRID 1866.

IMPRESA DE TOMÁS REY, *Director-Editor*.
Calle del Limón, núm. 1.